

MATERIAL DOCUMENTAL

Centro de Documentación-CIAS

O'HIGGINS 1001 - BUENOS AIRES

EL E.R.P AL PUEBLO NINGUNA CONFIANZA EN FRACCIONES ENEMIGAS!

Hace poco tiempo, en Tucumán, la Legislatura provincial ha puesto en marcha una investigación en la política, pasando a disponibilidad a 54 oficiales. Muchos de ellos eran reconocidos torturadores y habían sido puestos allí como gente de confianza de los militares, durante la dictadura. El hecho en sí es positivo y da satisfacción a la exigencia popular de investigar los crímenes de la dictadura.

Pero lo que llama la atención es que el pronunciamiento haya sido unánime, que lo hayan votado y llevado adelante hombres reconocidamente reaccionarios, ligados a la burocracia sindical y a la corriente fascista encabezada por López Rega.

También en Santa Fe, una legislatura probablemente reaccionaria y sorda a los reclamos del pueblo, aparece imprevistamente avalando la acción de los pocos elementos progresistas que estaban llevando adelante la investigación del asesinato de Brandazza, dando un gran paso adelante en su esclarecimiento, que compromete seriamente al General Anaya -primo del actual Comandante General- y otros altos jefes.

Qué pasa con estos reaccionarios? Se volvieron progresistas de golpe? Nada de eso. Si relacionamos estos hechos y otros similares con el episodio político más sonado de las últimas semanas, tendremos rápidamente la respuesta del problema.

Nos referimos a los ascensos en las Fuerzas Armadas. Allí vemos cómo gente de la misma tendencia reaccionaria que en Tucumán y Santa Fe aparece votando esas iniciativas progresistas, aparece aquí atacando a los militares, tachando cinco coronellos de la lista de ascenso y provocando así la renuncia de Carcagno. Por qué echan a esos militares? También son torturadores, por asesinos? No, nada de eso. Los echan... por comunistas!

Así lo dijo textualmente en el debate el senador Cornejo Linares, viejo fascista y poderoso dueño de ingenios: "el coronel Cesio es comunista y no podemos permitir su ascenso".

Vemos entonces que lo que los fascistas buscan, usando indistintamente argumentos de izquierda o de derecha es copar el aparato represivo debilitando a sus niveles militares.

Por qué se dividen las fuerzas enemigas? Estas divisiones son un resultado directo de la imparable lucha de las masas y su vanguardia armada, de la lucha que no cesa en todos los frentes: político, reivindicativo y guerrillero.

Si hacemos un poco de memoria, recordaremos que ante el Cordobazo y demás explosiones de masas de 1969, ante el comienzo de la guerra revolucionaria por parte de las masas y la guerrilla, la actitud del enemigo fue justamente la opuesta. Políticos y militares se apresuraron a reunirse en torno al proyecto del GAN, es decir, la salida electoral y la instauración de un gobierno civil de carácter populista. Ellos esperaban que con la presencia de un gobierno de carácter "constitucional", particularmente con un gobierno populista como el del peronismo las masas aceptarían pasivamente la orden de desmovilizarse, la orden de ir "del trabajo a casa y de casa al trabajo". Entonces, afirmando la explotación capitalista a través del "Pacto Social" y liquidando a la guerrilla a favor de la pasividad de las masas, se encontrarían en condiciones de renegociar la dependencia con el imperialismo, consiguiendo algunos dólares para suavizar la crisis del capitalismo argentino y engrosar los bolsillos de nuestros patrones.

Lejos de ello, las masas utilizaron las escasas libertades democráticas, duramente conseguidas, para luchar por sus aspiraciones largamente postergadas, para luchar por mejores salarios, mejores condiciones de trabajo, para luchar por expulsar a los burócratas traidores de los sindicatos, para exigir las medidas democráticas y antiimperialistas prometidas en la campaña electoral, empezando por la liberación de los combatientes, lograda por el pueblo en el histórico Devotazo.

A favor de la creciente combatividad popular, la guerrilla siguió operando y fortaleciéndose, ligándose cada vez más firmemente a las masas y convirtiéndose así en el núcleo de acero de la resistencia obrera y popular.

Así, los planes del enemigo han hecho agua por todos lados y se vieron obligados a cambiar de presidente tres veces en un año, ensayando sin éxito una solución tras otra.

Este fracaso estrepitoso es lo que ha roto la unidad del frente enemigo. A diferencia de lo que sucedió con el GAN, las distintas fracciones enemigas ya no se tienen mutuamente confianza.

Todas coinciden en el objetivo: reprimir al pueblo y liquidar a la guerrilla, imponer la paz de los cementerios para salvar al capitalismo. Pero cada uno quiere hacerlo con su propia gente y con sus propios métodos.

Por eso la lucha ha comenzado por la herramienta fundamental que ellos necesitan para sus planes; el aparato represivo, fuerzas armadas y policías. Y por eso la lucha se da entre las dos fracciones más poderosas, las que pueden aspirar al control de esos aparatos.

De un lado, el ala fascista del peronismo, encabezada por López Rega y compañía. Ellos tratan de seguir el sistema clásico de los fascistas, el que se usó en Alemania, Italia y otros lugares. Comenzar por el control de la policía y la organización de sus propias bandas parapoliciales, usando métodos de guerra civil contra los militantes populares, es decir, atentados, secuestros, torturas y asesinatos. A partir de fortalecerse en la policía y otros resortes del estado los fascistas, tradicionalmente, se infiltran en las Fuerzas Armadas y las controlan.

Así, ellos han comenzado por tratar de desplazar de la policía a los torturadores de confianza del ejército, para poner allí otros torturadores de su propia confianza.

Han organizado sus bandas que diariamente asesinan, torturan y secuestran. Han enviado al Congreso una ley que les permite poner un hombre suyo al frente de la Policía Federal, eliminando otra que pusieron los militares gorilas de 1955, por la cual dicho jefe debe ser un oficial superior de las Fuerzas Armadas.

Finalmente se han lanzado a atacar a los propios mandos militares, desplazando a los que consideran más peligrosos. Es decir a los hombres que como Carcagno o Cesio han utilizado hábilmente a algunos sectores populares para dar una imagen de "populares" y "antimperialistas", con hechos como el Operativo Dorrego o las Declaraciones de Caracas.

Pero los militares conocen esos métodos y los han enfrentado hábilmente, evitando un choque frontal, continuando con su estrategia de mantenerse fuera del gobierno para preparar sus fuerzas con el objetivo de reprimir más adelante.

Carcagno, Cesio y otros fueron desplazados. Pero en lugar de ellos queda Anaya, Betti, Cáceres, Dallatea, etc., todos hombres de confianza del partido militar, viejos cuadros que expresan con fidelidad la línea de las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias.

En cambio han sabido aprovechar el hecho de que los fascistas los acusaron de comunistas para mejorar la figura de Carcagno, preparándolo como recambio para un futuro golpe.

SON TODOS ENEMIGOS DEL PUEBLO

Pero ganen los fascistas o los militares, el pueblo sólo puede esperar de ellos represión y más represión.

Es un grave error pensar que podemos esperar algo de Carcagno, el hombre que reprimió el cordobazo y torturó misioneros. Es un grave error pintar con bellas colores a estos feroces enemigos del pueblo.

Menos aún podemos esperar de los mandos que quedan en la Fuerza, con gente como Betti, corresponsable de la masacre de Trelew, Anaya, de rancia familia de asesinos, Cáceres, jefe de policía de Lanusse.

No hay sectores progresistas en ninguno de los bandos que se disputan el control de las fuerzas enemigas. Los dos son por igual enemigos del pueblo y amigos del imperialismo.

Quiere decir entonces que no podemos sacar ningún partido de esa lucha en el campo enemigo?

Sí, podemos y debemos hacerlo, pero con una línea independiente, con una línea de unidad de las fuerzas obreras y populares, sin depositar confianza alguna en los enemigos del pueblo.

Ya hemos visto lo que sucedió en Tucumán y Rosario. Debemos profundizar esas brechas, exigiendo la investigación de todos los crímenes de la dictadura y también los posteriores al 25 de Mayo. Que no saquen a un torturador para poner a otro, que no descubran un crimen para tapar otro. Que no se debilite un sector de la represión para fortalecer a otros, como se hace con la monstruosa ley de modificaciones al Código Penal.

Hoy más que nunca hay que fortalecer la unidad obrera y popular, que tiene en la guerrilla su fuerza más poderosa. Organizarse en forma independiente, con plena conciencia de que las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias se lanzarán sobre el pueblo apenas consideren que están en condiciones, con o sin máscaras populistas. Que la policía será fortalecida para reprimir, la dirija quien la dirija.

Debemos, pues, prepararnos para grandes enfrentamientos, para un desarrollo más amplio de la guerra revolucionaria, al mismo tiempo que en esa preparación aprovechamos las disputas del enemigo para debilitar su campo y fortalecer el nuestro, arrancando reivindicaciones que nos permitirán enfrentar mejor los grandes choques que se avecinan.

El pueblo, particularmente la clase obrera, ya han dado pruebas de lo que puede ser su unidad y su capacidad de lucha, en gestas heroicas como el cordobazo, el rosarazo, el tucumanazo, etc. Es necesario, pues, confiar en la fuerza del pueblo, es necesario que más que nunca el pueblo confie sólo en sus propias fuerzas, rechazando de plano toda inútil búsqueda de sectores burgueses progresistas, ya sean civiles o militares.

Sólo la guerra del pueblo liberará al Pueblo y a la Patria.



NINGUNA CONFIANZA EN EL ENEMIGO !!!
NINGUNA TREGUA AL IMPERIALISMO Y AL
EJERCITO OPRESOR !!!
DESARROLLAR LA GUERRA REVOLUCIONARIA
DEL PUEBLO !!!

A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA !!!

EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO